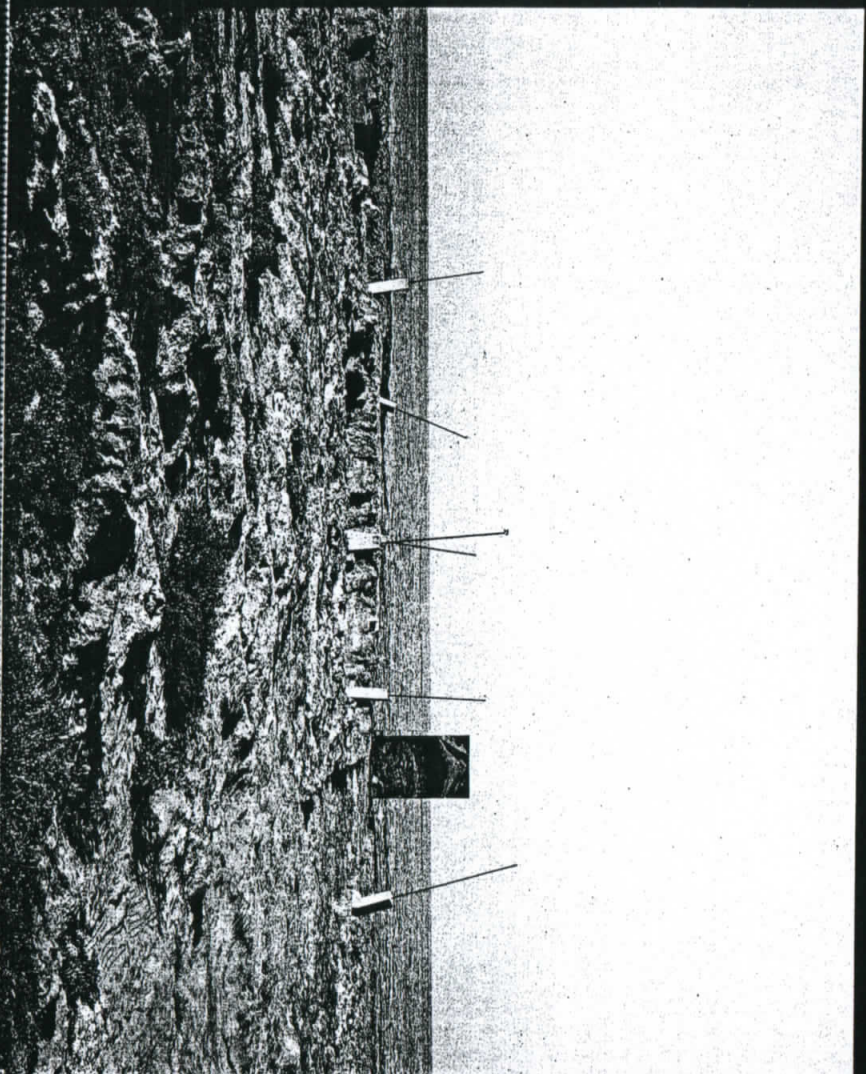


C A M I N A L S

G I N E S T A R



1111

Ginestar, Muntanyar, Xàbia, Jun '94

Desde la interesante exposición que Ginestar realizó en el Palacio Gravina de Alicante, este escultor ha cuestionado —con la simplicidad de medios y formas que supone una de sus notas características— la necesidad de autocontemplación silenciosa como modo de llegar a uno mismo, la creación de un sonido interior facilitado por la metáfora del lugar espiritual; en el gravina se resignificaba y atomizaba el espacio de la sala, creando metafóricamente rincones de ablución, de transición y el sancta sanctorum de un templo.

La idea del mundo como caos y recipiente de inestabilidad e incertidumbre aparecía en una intervención perteneciente a la propuesta de *l'Espai Trobat* celebrada ya hace algunos veranos en el casco histórico de la villa de Benissa; Ginestar situaba puntales de la construcción que recorrían un edificio presuntamente inestable e inseguro.

El espacio para el espíritu y la idea de inestabilidad compartían un idéntico concepto y preocupación hacia el ser humano, su relación con el entorno y consigo mismo, por lo que se fusionaron en la muestra que Josep realizó este verano en el *Espai d'Art A. Lambert* de Xàbia. De nuevo se enfrentaba a la necesidad de entender el lenguaje no como fin en sí mismo, sino como medio que permita la aproximación a un mundo derramado.

El espejo y la montaña —elementos frecuentes en su iconografía— son retomados en la que creo es la mejor sintetización del último trabajo de Ginestar: la intervención del Muntanyar denomina "Caminals".

ECO Y NARCISO

La ninfa Eco se enamoró de Narciso y, ante el desprecio de éste, falleció marchitándose poco a poco en los bosques con un cuerpecillo disuelto del que únicamente subsistió una voz que repetía insistentemente las últimas palabras de su amado. Eco supone para Narciso la posibilidad de verse reflejado en el otro; Narciso, como personificación de la egolatría, no puede enamorarse más que del reflejo de sí mismo en una fuente por lo que muere al "no encontrar una boca para besar", expira ante la eterna imposibilidad de no poder acceder a su quimera. El mito de Narciso, considerado por bastantes pensadores como la personificación del ser humano actual en Occidente, representa el acto de pensarse a sí mismo, de una exagerada autocontemplación que desplaza un entendimiento del mundo que cuenta con el afuera.

Si bien la autocontemplación puede ser un medio que nos acerque al ser humano y su entorno, la escisión en Occidente

entre pensamiento y cuerpo que optaba por la idea frente a la sensación y la vehemencia, el aislamiento, por tanto, entró lo ontológico y lo fenoménico, separaba al hombre de la naturaleza. Por ello, Ginestar revuelve y encuentra en otras culturas y en el pensamiento místico una muy distinta idea de la autocontemplación que sirva de camino iniciático y que tiene un buscado paralelo en la resistencia del *Hans Castorp* de Tomas Mann: la vacuna ante el caos y el vacío, está en nosotros mismos. El otro puntal está en el taoísmo que considera como vía de realización humana y representación del mundo interior el reflejo en la montaña y el agua: "pintar un paisaje es retratar al hombre" dice François Cheng. Ligado a los movimientos fundamentales del Universo, el cubo devuelve las cuatro direcciones -norte, sur, este y oeste- y encierra las posibles visiones de ese punto del mundo que si seguimos el Aleph borgiano puede contener todos los mundos posibles. La propuesta formal de Ginestar es tan sencilla como el espejo, como ofrecernos una segunda oportunidad con Eco. La evidencia reside en ofrecer una remirada sobre lo que siempre ha estado ahí. Contemplar la vida desde el otro lado del espejo. La mirada del espejo es la mirada ajena, la del cruel duende de la madrastra de Blancanieves, la mirada que nos sitúa en el exterior puesto que para el otro nosotros somos el afuera. Es así la mirada de Eco la que nos complica en el mundo. Por ello el espejo del Muntanyar, que paradójicamente sólo da una imagen epidérmica de lo real, ofrece una visión tan distinta del referente, por ello quizás, como comentaba Ginestar, el reflejo acrecienta la belleza del paisaje.

UN GRAN CUBO DE ESPEJO

Un gran cubo de espejos refleja a bañistas y paseantes devolviendo su imagen inmersa en el espacio que los rodea: la playa, el mar, el camino y la imagen de la especulación urbanística de la costa. Unos monolitos de hormigón se inclinan enterrados aprovechando los desniveles entre las rocas por lo que recuerda los restos de un naufragio; sirven de soporte a la palabra "yo" en distintas lenguas. La reflexión sobre el naufragio del individuo, salinizado como un resto devuelto por el mar, salpica el Muntanyar. El caos viene dado por el alejamiento de nuestra parte espiritual y por un exceso de información que, como reflexiona Virilio, no significa comunicación.

El naufragio del "yo", sustentado en lo que parecía una segura y fuerte base de hormigón, se inclina físicamente por el metafórico peso de la palabra. El individualismo contemporáneo no atiende a lugares ni se escuda en supuestas superioridades nacionales ya que su radio de acción se reduce a cada individuo aislado. Si la afilada cuestión que sostienen los mástiles es desoída, la geometría del cubo espejado devuelve nuestra imagen y la recontextualiza.

MI IMAGEN INVERTIDA

Habitualmente reconozco mi cuerpo en el reflejo del espejo del lavabo: es una imagen mutilada -restringida mi identidad al rostro-, y siempre circunscrita a ese fondo de baldosas estampadas sobre el que ensayo la que será mi sonrisa-tarjeta de presentación. Por ello soy "voyeur" de mi misma en los cristales espejados de los grandes bancos o cajas de ahorro.

Siempre me han interesado los autorretratos, la reflexión sobre uno mismo, la mirada desviada del que se observa y pinta al unísono y que cae sobre un espacio duplicado mágicamente. Es sorprendente que asumamos como propia una imagen invertida mientras que los que están acostumbrados a mirarnos nos ven extraños.

INTOLERANCIA

La noche del montaje de "Caminals" alguien destruyó la intervención. El vandalismo no se ha cebado exclusivamente contra Ginestar o el Ayuntamiento, ni tan siquiera contra las manifestaciones visuales contemporáneas, es una agresión que actúa sobre la libertad de expresión del otro, un síntoma de los aires represivos e intolerantes que resoplan. Para todos aquellos que creen en el acercamiento de la expresión plástica a la calle como una manera de replantearnos, de reactualizarnos y entendernos algo más, no resulta extraño el asombro o el escepticismo de un espectador no iniciado, pero sí la violencia desatada y sin sentido.

La temporalidad que de por sí comportaba la intervención se vió acelerada. Sólo los que la violaron pudieron verla. Esta acción ha incrementado paradójicamente las cargas críticas que contenía la pieza: la reflexión silenciosa sobre el ser humano y la introspección como vía para entender aspectos universales de nuestra especie frente al caos.

Si la obra de Ginestar hubiera impedido el baño, hubiera agredido formal, conceptualmente o en su tono al que habita ese espacio, podríamos entender la causa del rechazo, pero "Caminals" no agredía en absoluto el ambiente. El problema reside en una frontera difusa entre lo público y lo privado que conduce a la posesión y privatización psicológica colectiva por un grupo de un espacio público determinado. Si bien otras intervenciones en el mismo casco urbano de Xàbia pueden haber sido dañadas por una acción aislada, la premeditación y saña de picoleta –la profundidad de los agujeros niega la posibilidad de una piedra desviada– sobre la pieza del Muntanyar, la preparación de toda la acción por un grupo que se cree con derecho a decidir por el resto es lo que verdaderamente nos hace reflexionar.

Una obra que pretendía ser un bálsamo contra la enfermedad del ser humano contemporáneo, se convirtió, tras el acoso, en una evidencia de ésta misma dolencia, supongo que debió ser un placer narcisista para estas personas verse reflejadas mientras realizaban su acto violento –me viene insistente la imagen de las balas sobre los espejos de *El tercer hombre*–: es posible que mientras golpeaban su propia imagen eran "voyeurs" enamorados de sí mismos. Se convirtieron en parte de la pieza al realizar un "happening" improvisado y, por supuesto, inconsciente -no les demos tanta importancia-, que "terminó" y acrecentó el significado de "Caminals".

ISABEL TEJEDA MARTIN

